

ANTONIO JIMÉNEZ ANDRADE

EL PAPEL DEL PRESBITERO JUAN DE DIOS ANDRADE EN EL CONTEXTO POLÍTICO Y ECLESIAÍSTICO DE LA VENEZUELA DEL SIGLO XX

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX, Venezuela vivió una compleja tensión entre los intentos de consolidar una gobernanza democrática, el auge de regímenes totalitarios y la formación de una identidad nacional basada en el modelo rentista del petróleo. En ese escenario de constantes transformaciones y contradicciones, la Iglesia Católica jugó un papel fundamental, a veces cercana al poder político y, por otro lado, firme defensora de los derechos y libertades fundamentales.

En medio de este panorama, la figura del Presbítero Juan de Dios Andrade emerge como un símbolo de integridad moral, convicción religiosa y valentía frente a los abusos del régimen del gral. Marcos Pérez Jiménez. Desde su cargo eclesiástico y su labor intelectual, Andrade formuló una respuesta espiritual y comunitaria frente a las agitaciones políticas de este oscuro periodo. Su acción no solo se limitó al ámbito eclesial, sino que trascendió hacia la esfera pública, al reivindicar los principios de justicia social, dignidad humana y libertad individual.

En este trabajo nos proponemos comprender la trayectoria de Juan de Dios Andrade en medio de un turbulento siglo XX venezolano, un periodo marcado por tensiones entre la Iglesia, la política y la lucha por los derechos. Para ello, adoptamos un enfoque que combina la historia política y eclesiástica del siglo XX empleando como principales recursos sermones, extractos de periódicos, testimonios históricos venezolanos. Nuestro objetivo es

Mgr ANTONIO JIMÉNEZ ANDRADE – Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin, Instituto de Historia; e-mail: antonio.jimenez-andrade@kul.pl.

resaltar el rol de este valiente y comprometido sacerdote, cuya voz se alzó con firmeza en un siglo atravesado por desafíos profundos, reconociendo al mismo tiempo el impacto que tuvo la Iglesia venezolana en esos momentos de transformación y conflicto.

SITUACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DEL SIGLO XX VENEZOLANO: DE LA DICTADURA AL PACTO DEMOCRÁTICO

Desde las primeras décadas del siglo XX, el país se vio inmerso en un prolongado ciclo de gobiernos autoritarios, siendo el régimen de Juan Vicente Gómez (1908-1935) el más emblemático de esta etapa. Bajo su liderazgo, se consolidó un Estado centralista, se redujo el poder de los caudillos regionales y se sentaron las bases de la economía rentista petrolera, que transformaría radicalmente la estructura productiva y social del país¹. En este marco, emergieron voces de resistencia desde diversos sectores sociales, incluyendo la Iglesia.

Después de la muerte de Gómez en 1935, se sentía un clima de intensa inestabilidad política y social, por lo que se tenían que realizar una serie de medidas que mejoraran el panorama de aquel entonces. El siguiente jefe de Estado que tomaría las riendas del poder sería otro tachirense, el general Eleazar López Contreras (1935-1941), que continuaría la hegemonía andina iniciada por Castro en 1899. Hay que recordar que el panorama geopolítico en aquel entonces era extremadamente turbulento. Su presidencia tiene lugar en medio de la consolidación del poder totalitario y represivo del fascismo en la Italia de Mussolini y del Nacionalsocialismo en la Alemania de Hitler. En España, en 1936, el general Francisco Franco se levantaba en armas contra la República española². Posteriormente, se llevaría a cabo la ocupación nazi de Austria en 1938 y la invasión a Polonia el 1 de septiembre de 1939, provocando la II Guerra Mundial. Sin embargo, a pesar de tal nefasto panorama geopolítico, Venezuela clamaba por un proceso de democratización que según muchos autores tuvo sus cimientos durante el llamado decenio democrático inconcluso de López Contreras y posteriormente de Isaías Medina Angarita³.

¹ R. PÉREZ PERDOMO, *Estado y justicia en tiempos de Gómez (Venezuela 1909-1935)*, Caracas: Universidad Central de Venezuela 2007, p. 122.

² R. PADRÓN GARCÍA, *Del gendarme al prestigio moral necesario: La transición en el gobierno de Eleazar López Contreras*, "Tiempo y Espacio" 27, 2017, n.º 68, pp. 101-120.

³ T. CHIOSSONE, *El decenio democrático inconcluso: Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita. Historia política venezolana, 17 de diciembre de 1935 – 18 de octubre de 1945*, Caracas: Editorial Ex Libris 1989.

La transición hacia una democracia representativa fue un proceso complejo. Las presidencias de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita intentaron modernizar el país e institucionalizar nuevas formas de participación política⁴. Sin embargo, estos esfuerzos se vieron interrumpidos por la Revolución de Octubre de 1945 y la posterior dictadura militar encabezada por Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), un régimen caracterizado por la represión política, el control de la prensa y un ambicioso programa de modernización infraestructural, sostenido por la bonanza petrolera⁵.

La dictadura de Pérez Jiménez buscó legitimar su continuidad en el poder a través de lo que llamó el “*Nuevo Ideal Nacional*”. Con siglas “NIN”, fue interpretado como un ambicioso proyecto modernizador con un marcado enfoque anticomunista que buscaba fortalecer la estructura económico-social del país bajo el sistema capitalista. Los pilares de la doctrina del ideal nacional eran tres: la tradición histórica, los recursos naturales de la nación y la provechosa ubicación geográfica de Venezuela⁶. Además, estaba fuertemente influenciado por ideas positivistas que le ponían prioridad al orden y progreso. La élite que lideraba este *Nuevo Ideal Nacional* estaba conformada por las Fuerzas Armadas y una tecnocracia apolítica, excluyendo deliberadamente a los partidos políticos⁷.

Es importante señalar que, en los años de 1948 y 1952, la Junta Militar que gobernaba el país procesaba sus propias contradicciones ejecutando una represión muy fuerte pero selectiva. Los resultados de las elecciones de 1952, donde se suspendió a Acción Democrática, dieron como ganador al frente opositor. Seguidamente, los militares reaccionaron haciendo un fraude desmedido por lo que se proclamará a Pérez Jiménez como “Presidente Constitucional”, consolidándose una dictadura unipersonal⁸. A partir de este momento, la persecución contra la iglesia, partidos políticos de oposición y disidentes se endurecería y se volvería más violenta. He aquí la participación de otro valiente sacerdote, el Monseñor Rafael Ignacio Arias Blanco (1906-1959), que desde casi el comienzo del régimen militar, al igual que el Padre Andrade,

⁴ Ibídem.

⁵ N.R. GUTIÉRREZ GÓMEZ, *Persecución a periodistas y prensa: la censura en las dictaduras de Marcos Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla*, “Ciudad Paz-andó” 17, 2025, n.º 2, pp. 53-63.

⁶ F. LÓPEZ PORTILLO, *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, México: Nuestra América 1986, p. 74.

⁷ A. SEPÚLVEDA, *El militarismo desarrollista en América Latina*, “Foro Internacional” 13, 1972, n.º 1, p. 45.

⁸ A. ARRATIA, *La acción de la Iglesia Católica frente a las dictaduras en Venezuela*, Caracas: FAES 2014, p. 144.

fueron tratados de silenciar y, además, víctimas de persecución en años posteriores. El Monseñor Arias Blanco toma posesión como arzobispo de Caracas el 9 de septiembre de 1955. Vale la pena señalar que en su carta pastoral fue claro y orientador, citando palabras del Papa Pío XII: “Las múltiples y graves necesidades de los actuales tiempos reclaman de nosotros nuevos sacrificios. Por tales motivos, los exhorto con ardor, con las mismas palabras del Pontífice reinante, Pío XII, a dedicarnos con toda solicitud a la salvación de aquellos que la providencia ha confiado a nuestro cuidado”⁹.

El derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez en enero de 1958 abrió paso a una etapa de estabilidad democrática sin precedentes en la historia del país. Recordemos que el Pacto de Punto Fijo (1958) entre los principales partidos políticos garantizó la alternancia en el poder y el respeto a las reglas del juego democrático¹⁰, permitiendo un desarrollo político relativamente estable durante cuatro décadas, hasta la llegada del populista Hugo Chávez al poder en 1999. Sin embargo, este modelo también reprodujo prácticas clientelares, una economía excesivamente dependiente del petróleo y un sistema político cada vez más desconectado de las demandas sociales emergentes¹¹.

En definitiva, el siglo XX venezolano fue una constante lucha entre fuerzas opuestas: autoritarismo y democracia, avances económicos, desarrollo de la infraestructura y profundas desigualdades. Entender esto, no solo es clave para analizar nuestra historia política, sino también para reconocer cómo distintos factores -la Iglesia, los movimientos populares, las élites, moldearon con aciertos y errores la Venezuela de hoy.

EL PAPEL DE LA IGLESIA EN EL SIGLO XX Y LA REPRESIÓN BAJO LA DICTADURA DE MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ

A principios del siglo XX, la Iglesia Católica venezolana se manifestaba como una institución consagrada a cumplir su misión evangelizadora en la sociedad, queriendo continuar ejerciendo su rol como instancia educadora y fundamental de la conciencia nacional. Para este tiempo, los obispos eran muy pocos debido a las malas condiciones de la vida eclesial y la clausura de los

⁹ F. PORTILLO LÓPEZ, *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, “Foro Internacional” 13, 1972, n.º 1, p. 45.

¹⁰ A.R. BREWER-CARÍAS, G. RUAN SANTOS, *Estudios sobre el Pacto de Puntofijo*, Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales 2024, p. 199.

¹¹ M. LÓPEZ MAYA, *El colapso del sistema político venezolano: del bipartidismo al chavismo*, “Revista de Ciencia Política” 25, 2005, n.º 1, pp. 25-45.

seminarios durante los tiempos de Antonio Guzmán Blanco¹². Es importante recordar que entre finales de mayo y principios de julio de 1899 se llevó a cabo en Roma, por llamamiento del Papa León XIII, el Concilio Plenario de Hispanoamérica que tenía como objetivo recuperar la posición perdida por la Iglesia en la sociedad moderna¹³.

Este nuevo plan de renovación liderado por León XIII con el enfoque puesto en Hispanoamérica, se materializó en Venezuela en 1904 con el establecimiento de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV), la primera en el subcontinente. Los prelados venezolanos que suscribieron la Instrucción fueron: Monseñor Juan Bautista Castro, Arzobispo de Caracas, Mons. Antonio María Durán, Obispo de Guyana, Mons. Felipe Neri Sendrea, Obispo de Calabozo, Mons. Antonio Ramón Silva, Obispo de Mérida y Mons. Francisco Marvez, Obispo de Zulia¹⁴. Es importante señalar que la figura de Juan Bautista Castro (1846-1915) como Arzobispo de Caracas desde 1904 fue preeminente en el proceso de Restauración de la iglesia venezolana. Este, reorganizó los seminarios después de su derogación por el decreto guzmancista en 1900 y además se esforzó en la elaboración de una serie de normas para el clero y los fieles venezolanos que sustituyeran las Antiguas Constituciones Sinodales¹⁵. Por otra parte, fundó la comunidad religiosa de las Siervas del Santísimo Sacramento y fue el autor de la celebración del Primer Congreso Eucarístico Nacional en 1907. El siglo XX marcó un período cuando la Iglesia comenzó a recuperar su prestigio social y se fue reconstruyendo lentamente como institución sólida en la sociedad, después de un sinfín de guerras, conflictos y ataques continuos perpetrados un siglo anterior como consecuencia de las guerras de independencia¹⁶.

Desde el plano externo, la pastoral de 1904 hizo que se uniera la noción moral con una disciplina más firme en la preparación del clero. Una de las tareas más urgentes fue desligar a los seminaristas y sacerdotes de las divisiones políticas que arrastraban desde el tiempo del Patronato y de la caótica herencia gubernamental de décadas anteriores. Se fundaron: librerías, perió-

¹² Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) fue un político, militar y diplomático venezolano que ejerció la presidencia en tres ocasiones entre 1870 y 1887.

¹³ <https://diariocatonico.press/como-nace-la-conferencia-episcopal-venezolana/> [consulta: 02.04.2025].

¹⁴ Instrucción Pastoral del Episcopado Venezolano al Clero y los Fieles de la República, Caracas: Tipografía La Religión 1905, p. 5.

¹⁵ Actas del Tercer Sínodo Diocesano de Santiago de León de Caracas, Caracas 1687.

¹⁶ A. MICHEO, *Proceso histórico de la Iglesia en Venezuela* (Curso Cristianismo Hoy 1), Caracas: Centro Gumilla, pp. 28-34.

dicos, revistas, cofradías, nuevas parroquias y nuevas diócesis. Por otro lado, aparecieron un gran número de congregaciones religiosas que se encargarían de los nuevos colegios católicos y de la formación del clero. A nivel interno, se afianzó la estructura jerárquica y disciplinaria de la institución eclesiástica, se reforzaron los lazos de las iglesias locales con el Papa y la adhesión a sus ideales.

A partir de la muerte del presidente Gómez en diciembre de 1935, surge la llamada “era moderna” representada por el movimiento democrático guiado por ideologías de masas que toman el control de la política. Como mencionamos ya en líneas anteriores, emergen partidos, sindicatos y organizaciones en todo el territorio nacional. Sin embargo, esta incipiente institucionalidad abraza ideas anticlericales por lo que la Iglesia pasa a ser percibida como antagonista por algunos partidos políticos como Acción Democrática¹⁷ y los comunistas. El primero, guardaba cierto descontento respecto al papel eclesiástico en la sociedad venezolana, por lo que temía su retorno a una posición fuerte en relación con el Estado¹⁸.

Podemos observar un período particularmente crítico para la Iglesia Católica venezolana durante la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), etapa en la que este estudio centra especialmente su análisis. En los primeros años del régimen, la relación entre el gobierno y la Iglesia fue relativamente cordial, evidenciada en iniciativas como la fundación de la Universidad Católica Andrés Bello, concebida como parte del proyecto de expansión educativa católica, y la coronación canónica de la Virgen de Coromoto como Patrona de Venezuela. Sin embargo, si bien inicialmente existió una convivencia relativamente pacífica, la situación cambió radicalmente hacia mediados de la década. A medida que se intensificaban la represión política y social, numerosos sacerdotes comenzaron a alzar su voz en defensa de los derechos fundamentales y a denunciar las injusticias perpetradas por el régimen. Este progresivo distanciamiento culminó en un abierto conflicto entre la jerarquía eclesiástica y el Estado evidenciando el papel crucial de la Iglesia como instancia de resistencia ética frente al autoritarismo estatal¹⁹.

¹⁷ Acción Democrática (AD) es un partido político venezolano fundado en 1941, inicialmente bajo el nombre de “Partido Democrático Nacional”. Fue protagonista central en el proceso de modernización política del país y en la instauración del sistema democrático tras la caída de Marcos Pérez Jiménez en 1958.

¹⁸ <https://diariocatolico.press/la-iglesia-venezolana-en-los-primeros-pasos-de-libertad-y-democracia-1936-1948-4-22/> [consulta: 02.04.2025].

¹⁹ A. ARRATIA, *La acción de la Iglesia Católica frente a las dictaduras en Venezuela*, p. 144.

LA HOMILÍA “ABAJO CADENAS” Y LA RESISTENCIA ECLESIAÍSTICA

Llegado a este punto, podemos resaltar la importancia histórica que tuvo esta homilía de cara a la dictadura. Un ejemplo particularmente significativo de resistencia frente a Marcos Pérez Jiménez lo representó el Presbítero Juan de Dios Andrade, párroco para este tiempo de la Iglesia San Juan Bautista de Valera²⁰, quien se erigió en símbolo de lucha ética y ciudadana. El 19 de enero de 1958, desde el púlpito de la Iglesia, pronunció su célebre homilía “Abajo Cadenas”, en la que realizó un contundente llamado a la conciencia moral del pueblo venezolano frente a la opresión política²¹. En su discurso, denunció abiertamente las persecuciones, la pobreza estructural, la censura de los medios de comunicación, las desapariciones forzadas y el clima generalizado de represión impuesto por la dictadura militar. La “Rogativa por la libertad” no solo constituyó únicamente una exhortación religiosa; se transformó en un auténtico acto de resistencia civil y social, transmitido clandestinamente y reproducido de manera oral en sacristías, plazas públicas y hogares, desafiando así la estricta censura gubernamental²².

A continuación, presentamos el valiente discurso pronunciado por el Presbítero Andrade que movilizó y llenó de esperanza y resiliencia a los valeranos:

La soberanía del pueblo es la única autoridad legítima de las naciones. De modo, pues, que una de las tareas del pueblo venezolano es hacer que los soldados vuelvan a sus cuarteles, que se desvincule totalmente al ejército de la política, para que el país que ha vivido de meros ensayos, marche hacia una organización definitiva en la cual los venezolanos podamos disfrutar de todos nuestros derechos.

Pues, bien, señores: no pensaba hablar y he tenido que reseñar las calamidades de nuestro pueblo. Para terminar quiero aconsejar al pueblo de Valera unión, unión. Tenemos que formar un bloque indestructible con el fin de empezar a trabajar por el mejoramiento de nuestras condiciones de vida.

Catorce años estuvo el pueblo venezolano derramando su sangre en todos los campos de batalla. Nosotros somos hijos de sangre, somos hijos de libertad.

Somos hijos de ese pueblo que un día volvió pedazos las cadenas y el yugo de la exclavitud. Nada podemos hacer si continuamos aislados. Tenemos que unirnos.

Cuando un gobierno se convierte en una tribu de bandoleros, al pueblo no le queda sino un sólo deber: derribarlo.

²⁰ Ciudad de Valera, situada en el Estado Trujillo, región andina de Venezuela.

²¹ Juan de Dios ANDRADE, “*Abajo Cadenas*”. Homilía pronunciada el 19 de enero de 1958. Archivo Parroquial San Juan Bautista de Valera.

²² *Ibíd.*

Pidamos a Dios por estas calamidades, pidámosle que vele por la obra de los libertadores, que no se pierda tanto esfuerzo, que no se pierda tanta sangre derramada.

El mundo está cambiando. Nos hemos instalado ya en una nueva era. Si todavía hay en la tierra restos de despotismo, sostenidos por hombres bárbaros e incapaces de evolucionar, es porque el pueblo no se ha unido, es porque no se ha movido todavía ese gigante ante cuya presencia se derrumbaron los tronos y los gobiernos más poderosos de la tierra.

Yo no he visto, no he oído, no he leído jamás en ningún libro que en el pueblo unido y compacto haya fracasado en sus aspiraciones. Unidos es la palabra mágica, unión es la consigna de un pueblo que quiere ser libre, que quiere sacudirse la ignominia del despotismo, quiere romper las cadenas para echárselas a la cara del tirano. Anteriormente los pueblos para reclamar alguno de sus derechos tenían que derramar mucha sangre. En los tiempos modernos no es preciso derramar ni siquiera una gota. Basta que el pueblo escurra sus brazos, paralice por unos días sus actividades para que el régimen de cualquier dictador se derrumbe y se vuelva pedazos²³.

Tras este emblemático discurso, el prelado salió a las calles de Valera acompañado por más de trescientos feligreses decididos a expresar su descontento frente a la situación política. La respuesta de las autoridades fue inmediata: la policía acordonó la Plaza Bolívar, mientras que los agentes de la Seguridad Nacional, infiltrados entre los manifestantes, optaron por no disolver la protesta ante la magnitud y la determinación de los congregados²⁴. Como resultado, cinco personas fueron detenidas, y el Padre Andrade fue convocado urgentemente por el Obispo Antonio Ignacio Camargo, en cuya residencia episcopal de Trujillo quedó temporalmente confinado²⁵. El acto de valentía demostrado por el párroco de Valera, al subir al púlpito para pronunciar la “Rogativa por la Libertad”, se tradujo en un impulso inmediato entre sus feligreses, quienes, alentados por su liderazgo, tomaron las calles denunciando así las injusticias de la dictadura. Estas manifestaciones, que se extendieron rápidamente a lo largo del territorio nacional, contribuyeron de manera decisiva al colapso del régimen de Marcos Pérez Jiménez y culminaron con el golpe de Estado del 23 de enero de 1958, que forzó al dictador a abandonar el país con destino a la República Dominicana.

²³ Texto recopilado del discurso del Pbro. Juan de Dios Andrade titulado “Rogativa por la Libertad” el 19 de enero de 1958.

²⁴ E.H. GONZÁLEZ, *El grito de esperanza del Padre Andrade*, “Diario de Los Andes” 19 de enero de 2019.

²⁵ *Ibidem*.

A lo largo de los últimos años de la dictadura, varios sectores del clero tomaron posiciones críticas frente al régimen, especialmente tras los encarcelamientos, desapariciones forzadas y la censura de toda expresión disidente. Como se mencionó en líneas anteriores, el Monseñor Rafael Ignacio Arias Blanco, arzobispo de Caracas, también alzó su voz contra la injusticia social, publicando su célebre Carta Pastoral de 1957, donde denunció con fuerza las condiciones inhumanas de vida de los trabajadores venezolanos y la desigual distribución de la riqueza nacional²⁶.

El régimen respondió con tácticas de intimidación, vigilancia y persecución. El propio Andrade fue perseguido por la policía política, hostigado y amenazado con represalias. Incluso, más adelante, el valiente sacerdote sería víctima de calumnias por parte del Obispo Chaparro²⁷ quien lo suspendió varios años después de la gran homilía en contra del régimen. La participación activa del clero en la denuncia social llevó a que muchos sacerdotes fueran considerados “elementos subversivos”, y algunos incluso fueron detenidos o forzados al exilio²⁸.

Las homilías se transformaron en espacios de denuncia, y las sacristías en núcleos de organización cívica. Cabe señalar que, de no haberse producido la huida de Pérez Jiménez, es probable que tanto el Padre Andrade como el Arzobispo de Caracas que participaron en la resistencia hubieran sido objeto de severas represalias. La jornada del 19 de enero de 1958 quedó así inscrita en la memoria colectiva del estado Trujillo y de Venezuela como un hito de la lucha por la democracia y la libertad, en el cual el Presbítero Juan de Dios Andrade emergió como figura emblemática de coraje.

EL PRESBITERO JUAN DE DIOS ANDRADE: VIDA, MINISTERIO PASTORAL Y DEFENSA DE LA LIBERTAD

El Presbítero Juan de Dios Andrade nació el 2 de noviembre de 1907 en un pequeño pueblo de Aricagua, ubicado en el estado Mérida, en el occidente venezolano. Proveniente de una familia profundamente católica, recibió desde temprana edad una educación basada en principios cristianos y en el amor por

²⁶ R. ARIAS BLANCO, *Carta Pastoral al pueblo venezolano*, Caracas: Arquidiócesis de Caracas 1957.

²⁷ Monseñor José León Rojas Chaparro (1917-1982), segundo obispo de la Diócesis de Trujillo, sostuvo tensiones con el presbítero Juan de Dios Andrade debido a diferencias pastorales y políticas, particularmente en torno al papel de la Iglesia frente al régimen de Marcos Pérez Jiménez.

²⁸ A. ARRATIA, *La acción de la Iglesia Católica frente a las dictaduras en Venezuela*, p. 144.

las letras y la cultura, virtudes inculcadas principalmente por su padre, Pedro Justo Andrade, reconocido educador de la región. Seguidamente pasó su infancia en la Ciudad de los Caballeros, en pleno corazón de los Andes venezolanos. Allí cursó sus estudios de educación primaria y dio inicio a su formación eclesiástica en el Seminario de Mérida, donde completó los cuatro años correspondientes al ciclo de “Menor”²⁹. Posteriormente, se trasladó a la ciudad de Santiago de León de Caracas, ubicada a aproximadamente 700 kilómetros de Mérida, con el propósito de continuar su formación académica. En la capital, prosiguió sus estudios en el Seminario Interdiocesano de Caracas, enfocándose en la disciplina de la filosofía².

Tras completar cinco cursos en dicho seminario, fue autorizado por el Arzobispo de Mérida para proseguir su formación en la Ciudad Eterna. Así, el 28 de septiembre de 1932, ingresó al Colegio Pío Latinoamericano de Roma, institución donde comenzó sus estudios de Teología Fundamental en la Pontificia Universidad Gregoriana³⁰.

Ambas instituciones, el Colegio Pío Latinoamericano —fundado en 1856 por Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre y el Papa Pío IX³¹— y la Universidad Gregoriana, desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo intelectual y espiritual de este valiente sacerdote.

Durante su estancia en Roma, aprovechó de manera notable las oportunidades formativas que le brindaba su entorno, al mantenerse en constante contacto con destacados prelados, de quienes adquirió valiosos conocimientos que más tarde transmitiría a la comunidad valerana. De acuerdo con la documentación conservada en el Colegio Pío Latinoamericano, el 16 de marzo de 1934, presentó su solicitud de idoneidad ante el Arzobispo de Mérida, Monseñor Acacio Chacón, con el fin de obtener las órdenes de subdiaconado y diaconado. Seguidamente, aseguró que estaba dispuesto a cumplir con todos los derechos y deberes que exige la iglesia, incluido el celibato³². El 1 de septiembre del mismo año es ordenado diácono, después de presentar la carta donde voluntariamente pide a la Iglesia la misma orden. De igual forma, según consta en una misiva fechada el 11 de octubre de 1934, el Padre Andrade dirigió una solicitud formal al rector del Colegio Pío Latinoamericano, el Padre Ángel Tomé, en la cual expresaba su deseo de recibir la

²⁹ R. SOSA PÉREZ, *Rastros y rostros de Aricagua*, Mérida, s.e., s.f., p. 43.

³⁰ Archivo Pontificia Universitas Gregoriana, Facultad de Teología, expediente académico de Ioannes a Deo Andrade, años 1932-1935, archivo digital facilitado por la Universidad.

³¹ <https://piolatino.org/> [consulta: 26.04.2025].

³² Carta del P. Andrade al Arzobispo de Mérida, Monseñor Acacio Chacón, Roma, 1.09.1934.

ordenación sacerdotal durante la celebración de la festividad de Cristo Rey. En dicha carta, además, manifestaba contar con la autorización expresa del Arzobispo de Mérida. Finalmente, el 28 de octubre de 1934, fue ordenado Presbítero en la ciudad de Roma. Un año después, concluyó sus estudios en Teología Fundamental. Tras su ordenación sacerdotal, el 28 de octubre de 1934, el Padre Andrade permaneció por un tiempo en la Ciudad Eterna. No fue sino hasta el 5 de febrero de 1939³³ que emprendió su regreso a Venezuela. A su llegada, le fue confiada la responsabilidad pastoral de la Parroquia de Chiquinquirá, ubicada en el estado Trujillo, donde llevó a cabo una profunda restauración del templo durante la década de 1940.

Una vez instalado en el estado Trujillo, inició su labor pastoral con mucha entrega y devoción, cosa que causó profunda admiración en la región. A pesar de no ser originario de Trujillo, su espíritu de servicio y don de gente, le permitieron ganarse rápidamente el corazón de los habitantes de Valera y sus alrededores. Desde esta localidad andina, no sólo fortaleció la vida espiritual de su comunidad, sino que también sentó las bases de una obra social y religiosa de gran envergadura que, en la década de 1950, marcaría un hito en la historia eclesiástica y cívica del país. Su paso por Trujillo no solo fue el inicio de una gran trayectoria sacerdotal, sino también el preludio de su consagración como una de las voces más firmes y proféticas.

Una vez incardinado en la diócesis de Trujillo, el Padre Andrade ejerció la vicaría de Carache, donde emprendió la construcción de la Iglesia San Juan Bautista, símbolo perdurable de su compromiso pastoral. Posteriormente, se trasladó a la ciudad de Valera, continuando allí su labor como vicario. Su trayectoria fue reconocida oficialmente el 9 de diciembre de 1953, cuando el Papa Pío XII le concedió, mediante bula pontificia³⁴, el título de Párroco Pontificio, distinción que daba testimonio de su ejemplar dedicación al ministerio sacerdotal. Este presbítero dio a conocer de manera ejemplar su gran vocación cristiana y la perseverancia en el servicio a Dios; su lealtad, sus sólidos principios éticos y morales, así como su profundo amor al prójimo, fueron las virtudes que definieron la grandeza de su espíritu y marcaron su legado en la historia de la gran nación venezolana.

³³ Libro de Ingresos y Egresos del Colegio Pío Latinoamericano, Archivo del Colegio Pío Latinoamericano.

³⁴ Documento de la biblioteca familiar del P. Andrade enviado por Alicia Andrade el 5.04.2022 (Bula Papal).

LA OBRA LITERARIA Y HUMANÍSTICA DE JUAN DE DIOS ANDRADE

Más allá de su labor pastoral, Andrade fue un gran cronista y ensayista. Para él, la palabra escrita transcendía lo estético para volverse una herramienta pedagógica, crítica y espiritual. En sus textos se percibe una fuerte impronta clásica y un uso riguroso del lenguaje como vehículo de formación moral. Sus crónicas y artículos reflejan un delicado equilibrio entre el respeto por la tradición y una lectura atenta al presente.

En un artículo de prensa del Diario Los Andes, podemos apreciar estas palabras sobre el Padre Andrade: “Escritor de cuidado y pulcro decir, con raíces hondas en los clásicos, con quienes siempre transitó su hacer de pensador, pudo haber hecho carrera brillante en la literatura, pero prefirió la didaxia de la virtud, motivo fundamental de sus ensayos, discursos, sermones y artículos periodísticos”³⁵.

Fue autor de diversas publicaciones relevantes en el panorama venezolano, entre las cuales destacamos: *La Injusticia del Obispo José León Rojas Chaparro* (1962), *Notas sobre la poesía de Ana Enriqueta Terán* (1969), *Semblanza de El fundador de la Parroquia de Valera* (1970), *Apoteosis* (1975), *El Templo San Juan Bautista de Valera*, y *Aspectos de la cristianización de Venezuela durante el período hispánico* (1972), trabajo presentado en el Congreso Eclesiástico de San Cristóbal. Asimismo, publicó *Del Ideario del Libertador* (1980) y escribió numerosas poesías en español, inglés y francés. Su nombre, lo podemos apreciar también en el artículo *Trujillo, terruño de escritores con exquisita cultura literaria*, donde se reconoce a Andrade como uno de los artífices de la tradición intelectual de Trujillo, junto a figuras como el Dr. Fonseca.

El ensayista y periodista José Ramón Medina, en su obra *Noventa años de literatura venezolana*³⁶, también menciona una de las publicaciones del presbítero dedicada a las poesías de Ana Enriqueta Terán. Entre su biblioteca se encontraron ambiciosos escritos y análisis de poemas titulados: “La teoría Irracionalista”, “Mundo dentro de los cuales vive y se mueve el poeta”, “La imaginación y el ensueño”, “El cosmos”, “El lenguaje”, “Platón y la Poesía”, “La estrofa del Fausto”, “Gris, querido amigo, es toda teoría pero es verde el árbol dorado de la vida” (Goethe), “Hilando el copo de viento”, “Aconteceres del alucinado” (Aymar, Dionisio). Otra joya que podemos apreciar en

³⁵ Juan de Dios Andrade o la virtud útil, “Diario Los Andes”, 23 de diciembre de 1980, p. 4.

³⁶ J.R. MEDINA, *Noventa años de literatura venezolana*, Carabobo: Monte Ávila Editores 1993, p. 258.

sus escritos es *La Teoría Intelectualista*, donde Andrade desarrolla una visión aristotélica de la creación poética, subrayando la importancia del entendimiento, la mimesis y la *techne* en la estructura de la obra artística.

Si por otro lado tenemos en cuenta su labor periodística, podemos deducir que fue sobresaliente y de gran profesionalidad. Su profundo conocimiento del ámbito local, regional y nacional, adquirido a lo largo de su vida, fue un factor clave en su éxito. Se destacó especialmente como periodista cultural, impulsando numerosos proyectos mientras se desempeñaba como vicario y Párroco de la Iglesia San Juan Bautista de Valera. Dicho de esta manera, su vocación periodística comenzó en 1958, cuando se unió como miembro activo de la Asociación de Periodistas de Venezuela. Sin embargo, incluso antes de esa fecha, se pueden apreciar algunas columnas en diarios importantes del edo. Trujillo.

Podemos encontrar en la prensa regional de 1959 valiosos fragmentos que reflejan el impacto del Padre Andrade en la vida pública en su tiempo. Un año después de su célebre homilía “Abajo Cadenas”, la Asociación Venezolana de Periodistas le rindió homenaje como testimonio de admiración y reconocimiento por su actitud rebelde y solidaria junto al pueblo de Valera el 19 de enero de 1958. “...se realizó el pasado lunes un solemne Te Deum en Acción de Gracias por todos los beneficios alcanzados por el país desde el 23 de enero hasta hoy: y se realizó un lúcido acto público una hora más tarde en la Plaza Bolívar. Tanto al Te-Deum como a la concentración, transmitidos ambos por Radio Valera, asistió una impresionante multitud que contribuyó a darle mayor esplendor a los actos. Se trataba de conmemorar una fecha que ha quedado grabada para siempre en la mente y en el corazón de todos”³⁷. Seguidamente, Andrade fue autor de la clausura, interpretando una “brillante y vibrante” pieza oratoria que fue oída por centenares de personas. Ese mismo día, la Asociación Venezolana de Periodistas declaraba: “... Considerando que hoy 19 de enero de 1959 se cumple el Primer Aniversario de la gran Manifestación Cívica del Pueblo de Valera contra el despótico régimen entonces imperante ... que el Pbro. Juan de Dios Andrade, haciéndose eco de los sentimientos democráticos del pueblo que clamaba por justicia y libertad, fue quien inspiró y dirigió aquel movimiento de repudio a la tiranía”³⁸.

Continúa: “... Esa actitud decidida, firme y patriótica del Pbro. Juan de Dios Andrade contribuyó a quebrantar las bases del régimen dictatorial, lo que empeña nuestro respeto y admiración hacia el digno sacerdote y hombre

³⁷ *El 19 de enero en Valera*, “El Tiempo”, 23 de enero de 1959.

³⁸ *Ibidem*.

de sólidas convicciones democráticas”. Considerando todo lo anterior, la Asociación Venezolana de Periodistas acordó: “1. Auspiciar todos los actos públicos, y asociarse a los privados, que se realicen hoy en esta ciudad en homenaje al Padre Andrade. 2. Designar al Pbro. Juan de Dios Andrade, Miembro Honorario de la Asociación Venezolana de Periodistas”.... “Dado, firmado y sellado en el Salón donde celebra sus sesiones la AVP, en Valera, a los 19 días del mes de enero de 1959”³⁹.

Por otra parte, en Valera, se celebró un Acuerdo de las Instituciones esa misma fecha, considerando: “...que la actitud justa y valiente del Padre Juan de Dios Andrade constituye una elocuente expresión de su civilista y democrata ideario, y lo hace acreedor de la respetuosa admiración de todos los venezolanos”. ... “que es nuestro deber identificarnos públicamente con aquellos compatriotas cuya conducta puede considerarse como una lección ejemplar y valiosa para la presente y futuras generaciones” ... “Compartir el júbilo que anima a la ciudadanía de Valera con motivo de la conmemoración de la cívica e histórica jornada y expresar al Pbro. Juan de Dios Andrade su debido reconocimiento por la defensa de la libertad y la democracia”⁴⁰.

CONCLUSIONES

Por último, gracias al estudio de la obra de este gran sacerdote, se ha podido resaltar la importancia crucial que tuvo como defensor ético y espiritual en contra de las tensiones represivas del régimen de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela. Su ministerio de la fe e intelecto reflejan una armonía sólida entre el servicio y la participación comprometida en la protección de las libertades fundamentales, la autonomía política en un ambiente caracterizado por la censura y la represión. Además, la homilía “Abajo Cadenas” se convierte en un referente significativo en la narrativa histórica venezolana, no meramente como un acto de denuncia espiritual, sino como una afirmación cívica de la soberanía ciudadana. Gracias a Andrade, la homilía se transformó en un artefacto de movilización y transformación social, demostrando la capacidad de la Iglesia Católica para asumir una función profética en momentos de injusticias y crisis política.

Por este motivo, la vida de Juan de Dios Andrade ilustra la importancia del compromiso cristiano en la construcción de la ciudadanía y la promoción

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Ibidem*.

de los valores democráticos en un contexto político y eclesiástico sumamente complicado que se desarrolló en Venezuela en el siglo XX. El legado de Juan de Dios Andrade sigue más vivo que nunca y nos invita a reflexionar con profundidad de que ningún régimen autoritario es eterno cuando el pueblo decide alzarse con dignidad y fuerza.

BIBLIOGRAFÍA

- Diario Católico, *La Iglesia y la dictadura de Pérez Jiménez (1948-1958)*, “Diario Católico”, disponible en: <https://diariocatolico.press/la-iglesia-y-la-dictadura-de-perez-jimenez-1948-1958/> [consulta: 02.04.2025].
- Diario Católico, *La Iglesia Venezolana en los primeros pasos de libertad y democracia (1936-1948)*, “Diario Católico”, disponible en: <https://diariocatolico.press/la-iglesia-venezolana-en-los-primeros-pasos-de-libertad-y-democracia-1936-1948-4-22/> [consulta: 02.04.2025].
- Juan de Dios Andrade o la virtud útil, “Diario Los Andes”, 23 de diciembre de 1980.
- MEDINA J.R., *Noventa años de literatura venezolana*, Carabobo: Monte Ávila Editores 1993.
- MICHEO A., *Proceso histórico de la Iglesia en Venezuela* (Curso Cristianismo Hoy 1), Caracas: Centro Gumilla.
- PORTILLO LÓPEZ F., *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, México: Nuestra América 1986, disponible en: <http://www.cialc.unam.mx/pdf/felaEL%20PEREZJIMENISMO.pdf> [consulta: 02.05.2024].
- SEPÚLVEDA A., *El militarismo desarrollista en América Latina*, “Foro Internacional” 13, 1972, n.º 1.
- Trujillo, terruño de escritores con exquisita cultura literaria, “Diario de Los Andes”, disponible en: <https://diariodelosandes.com/trujillo-terrano-de-escritores-con-exquisita-cultura-literaria/> [consulta: 02.04.2025].

EL PAPEL DEL PRESBITERO JUAN DE DIOS ANDRADE EN EL CONTEXTO POLÍTICO Y ECLESIASTICO DE LA VENEZUELA DEL SIGLO XX

Resumen

Este artículo analiza el papel del Presbítero Juan de Dios Andrade como figura central de la resistencia cristiana frente a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela. Se estudia tanto su labor pastoral como su producción literaria y periodística, entendidas como instrumentos de denuncia ética y movilización social en un contexto de represión política y censura. Se presta especial atención a su célebre homilía “Abajo Cadenas”, pronunciada en enero de 1958, concebida como un acto de afirmación de la soberanía popular y defensa de los derechos fundamentales. A partir del análisis de fuentes primarias y secundarias, el estudio reflexiona sobre el rol de la Iglesia Católica en los procesos de democratización venezolana y sobre la vigencia del compromiso cristiano en contextos autoritarios.

Palabras clave: Venezuela siglo XX; Juan de Dios Andrade; dictadura militar; Iglesia Católica; represión política; homilía “Abajo Cadenas”

ROLA KSIĘDZA JUANA DE DIOS ANDRADE W POLITYCZNYM I KOŚCIELNYM
KONTEKŚCIE DWUDZIESTOWIECZNEJ WENEZUELI

Streszczenie

Niniejszy artykuł analizuje rolę księdza Juana de Dios Andrade jako centralnej postaci chrześcijańskiego oporu wobec dyktatury Marcosa Péreza Jiménez w Wenezueli. Bada zarówno jego pracę duszpasterską, jak i twórczość literacką i dziennikarską, rozumianą jako narzędzia etycznego potępienia i mobilizacji społecznej w kontekście represji politycznych i cenzury. Szczególną uwagę poświęcono jego słynnej homilii „Abajo Cadenas” (Precz z Cadenas), wygłoszonej w styczniu 1958 r., pomyślanej jako akt afirmacji suwerenności ludu i obrony praw podstawowych. Opierając się na analizie źródeł historycznych i wtórnych, studium zastanawia się nad rolą Kościoła katolickiego w procesach demokratyzacji w Wenezueli oraz nad ważnością chrześcijańskiego zaangażowania w kontekstach autorytarnych.

Słowa kluczowe: Wenezuela XX wiek; Juan de Dios Andrade; dyktatura wojskowa; Kościół katolicki; represje polityczne; homilia „Precz z Cadenas”

THE ROLE OF FATHER JUAN DE DIOS ANDRADE IN THE POLITICAL
AND ECCLESIASTICAL CONTEXT OF TWENTIETH-CENTURY VENEZUELA

Summary

This article analyzes the role of Father Juan de Dios Andrade as a central figure in the Christian resistance against the dictatorship of Marcos Pérez Jiménez in Venezuela. It studies his pastoral work as well as his literary and journalistic production, understood as instruments of ethical denunciation and social mobilization in a context of political repression and censorship. Special attention is paid to his famous homily “Abajo Cadenas”, delivered in January 1958, conceived as an act of affirmation of popular sovereignty and defense of fundamental rights. Based on the analysis of primary and secondary sources, the study reflects on the role of the Catholic Church in the Venezuelan democratization processes and on the validity of Christian commitment in authoritarian contexts.

Keywords: Venezuela 20th century; Juan Dios Andrade; military dictatorship; Catholic Church; political repression; homily “Abajo Cadenas”